

Catecismo 2482 - 2484 Octavo Mandamiento Ofensas a la verdad *la mentira*

30-06-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2482:

"La *mentira* consiste en decir falsedad con intención de engañar" (San Agustín, *De mendacio*, 4, 5). El Señor denuncia en la *mentira* una obra diabólica: "Vuestro padre es el diablo [...] porque no hay verdad en él; cuando dice la *mentira*, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la *mentira*" (Jn 8, 44).

Aquí se habla de la *mentira* como concepto común o genérico.

"La *mentira* consiste en decir falsedad con intención de engañar"

Lo específico de la *mentira* es la "**intención de engañar**"; no es lo mismo (ni parecido) "*mentira* que error".

Tenemos que intentar, educando bien nuestra conciencia moral, que nos duela mucho más la *mentira* que el error.

Puede haber errores muy graves, y sin embargo tiene mucha menos importancia ante los ojos de Dios, que una *mentira* pequeña. Pero a nosotros lo que nos ocurre es que nos puede doler mucho más un error que hayamos cometido, pero con la *mentira* no tenemos la misma consideración, nos duele mucho menos.

Por eso tenemos que pedir al Señor que nos "**duela lo que le duele a Dios**". Y que nos duela menos aquello que forma parte de la limitación del hombre, comete errores, se equivoca sin intención de engañar...

Otra cosa más es la diferencia sustancial que existe entre la ley de Dios y la ley de los hombres. Tantas veces hemos escuchado eso de "*el desconocimiento de la ley no exime de su cumplimiento*". Así viene dicho por las leyes de los hombres. La multa por no declarar la renta es la misma lo sepas o no lo sepas.

Pero con Dios no es así, porque Dios conoce el corazón, y la maldad de la mentira, no está en el error, sino en la intención del corazón de engañar.

Una mentira puede ser una verdad pero dicha de tal manera que tiene la intención de engañar a la otra persona.

Esta definición de San Agustín es la más popular, pero también hay otra definición clásica que dice:

"La mentira es la alocución contra la propia mente": Cuando digo palabras o hago gestos contra la propia mente.

Pero lo fundamental sigue siendo lo mismo: *"la intención de engañar"*. También habrá otras cuestiones que se pueden matizar: *por razón del fin que se persigue*. Dentro de ese fin yo puedo engañar, pero puede haber grados de maldad, superiores o inferiores. Podemos considerar tres grados:

1º grado **La mentira jocosa**, la que parece que va de broma o pasatiempo, como que no perjudica a alguien, evidentemente esta mentira tiene menos maldad.

2º Grado **La mentira egoísta**, la que busca un beneficio, pero sin intentar perjudicar a nadie.

3º grado **la mentira malévola**: donde se busca perjudicar al prójimo, haya o no beneficio propio, es hacer daño por rencor.

Pero en definitiva la **mentira es intrínsecamente mala.**

Intrínsecamente malo no es –por ejemplo- comer carne en viernes de cuaresma, no es intrínsecamente malo por su propia esencia o naturaleza, sino porque hay una ley de la Iglesia que nos pide realizar un gesto comunitario de una renuncia.

Pero la mentira es mala **por naturaleza**, porque es contrario al orden natural de la palabra. La palabra tiene que ser expresión de la verdad.

Es que nosotros estamos llamados a ser "instrumentos de Dios para conducir a nuestro prójimo a la verdad". Por tanto el que miente con intención de engañar está haciendo lo contrario de lo que Dios espera de él.

El catecismo, en este punto, hace una relación directa entre la mentira y el diablo

Juan 8, 44:

Vuestro padre es el diablo [...] porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira.

Jesús estaba discutiendo frente a los fariseos, que no aceptaban su palabra.

De una manera muy fuerte, Jesús está denunciando que nosotros podemos estar siendo instrumentos de la mentira, cuando en realidad estamos siendo engañados por el "**mentiroso**", que es satanás.

Aquí podemos decir que somos "*el cazador cazado*"

Cuando un cristiano miente, cree que está engañando, pero en realidad es el, el que está siendo engañado, por el engañador.

Esto se puede aplicar a muchos pecados, por no decir que a todos. Pero eso es así.

Es satanás el que está trayendo a su estrategia.

Se habla de satanás como "príncipe de la mentira" y "padre de la mentira"; y al mismo tiempo a Jesucristo se le define como "**camino, verdad y vida**". **Son la antítesis.**

Se define a satanás como "padre de la mentira", por la tentación que realiza al hombre, que está claramente reflejada en el pecado original. Le dice la mayor de las mentiras que se han podido formular en toda la historia de la humanidad. La mentira consiste en hacerle entender que "**Dios no es bueno**".

Esa es la clave del pecado original.

"Dios no quiere que comas de este árbol, Dios no quiere que tú le hagas la competencia, Él quiere que estés siempre arrastrado en esta vida".

Satanás está dando una imagen de Dios, donde nos está limitando nuestra libertad, subyugando al hombre y le impide crecer...

De tal forma, que, el hombre, para poder crecer tiene que revelarse frente a Dios. Esta es la gran mentira: Dios no es bueno.

A partir de ahí todas las tentaciones son combinaciones y variaciones sobre lo mismo.

La tentación la disfraza bajo especie de bien: **Mal conocido, difícilmente va a ser elegido.**

Normalmente no solemos ser tan brutos: no elegimos el mal por ser malo.

Generalmente solemos escoger el mal, conscientes de que no estamos haciendo "del todo" el bien, pero creemos que en ese mal nos "revierte un bien": tenemos un cierto engaño.

Detrás de pecado siempre hay una mentira, donde tenemos una cierta complicidad.

Y la estrategia de satanás tiene muchas formas de desarrollarse.

Por ejemplo:

La cobardía tiende a disfrazarla de prudencia.

La sensualidad la disfrazada de un sentido de ser naturales.

La pereza la disfrazada de tranquilidad y sosiego.

La vida disoluta se disfrazada con que hay que vivir alegre.

La desobediencia y el orgullo se disfrazan de la defensa de la propia dignidad y autoestima...

Todas las tentaciones son presentadas con un engaño.

Nosotros solemos pensar, que para vencer las tentaciones, la clave está en la "*fuerza de voluntad*". *Que no somos santos porque nos falla la voluntad. Habrá que pedirle a Dios que nos fortalezca nuestra voluntad con su gracia; pero más importante que eso es que el Señor nos permita desenmascarar la mentira que se esconde detrás de cada tentación.* Hasta el punto que cuando la mentira queda desenmascarada es mucho más fácil tener fuerza de voluntad para afrontar esa lucha.

La poca o mucha fuerza de voluntad que podamos tener, cunde mucho más cuando tenemos claro cuál es el enemigo a batir. Que apliquemos toda nuestra energía en el **conocimiento de la Verdad.**

Por eso es tan importante el "**examen de conciencia**". Que a veces le dedicamos muy poco tiempo a él. *Puedes conocer tus pecados, pero la manera en que estas siendo engañado en ellos, a lo mejor no lo tienes tan claro. Es importante dedicar más tiempo al examen de conciencia, para desenmascarar estrategias.*

Cuando lees a San Ignacio de Loyola y a otros autores y santos clásicos, que dedicaban un tiempo de examen de conciencia a mediodía, y luego otro a la noche –todos los días-... casi como nosotros!

Es que el examen de conciencia es "poner luz", "poner presencia de Dios en nuestra vida".

Punto 2483:

La mentira es la ofensa más directa contra la verdad. Mentir es hablar u obrar contra la verdad para inducir a error. Lesionando la relación del hombre con la verdad y con el prójimo, la mentira ofende el vínculo fundamental del hombre y de su palabra con el Señor.

Se está subrayando la responsabilidad que tenemos hacia el prójimo, en cuanto que podemos conducir a alguien al error, o a la verdad de Dios.

Se habla aquí de "**lesionar**":

Lesionando la relación del hombre con la verdad y con el prójimo, la mentira ofende el vínculo fundamental del hombre y de su palabra con el Señor.

En el fondo hay dos formas de entender que es el ser humano.

Una antropología cristiana, que concibe al hombre como **persona**. No únicamente como un individuo, que se concibe "el solo".

Es una apersona que tiene una "racionalidad": está relacionado con los demás. Los cristianos creemos que somos imagen y semejanza del Santísima Trinidad –Padre, Hijo y Espíritu Santo-.

Si introduzco la mentira en las relaciones personales, las estoy corrompiendo, y son relaciones: "antipersonales".

La mentira no solo lesiona las relaciones del hombre con el hombre, también lesiona la Verdad, en su sentido más objetivo.

Que existe una naturaleza de la persona. Este es otro error: entender a la persona como desvinculada de la naturaleza, porque la persona no **fabrica la verdad, sino que la encuentra dada en la naturaleza.**

Toda la polémica que estamos viviendo en torno a la "**ideología de género**"; que viene a decir que "no hay verdad en la naturaleza, en la concepción antropológica del hombre. *"Soy yo el que me fabrico la verdad a mi medida"*

Esto mina la relación del hombre con la **Verdad. Estamos llamados a partir de la realidad y a sustentarnos en ella.**

Esto que estamos diciendo que son de "sentido común", lo que ocurre es que al final la "ley natural" sin Jesucristo, se termina por deformar.

Toda persona se conoce a sí misma en la fidelidad a la verdad de la naturaleza.

El cristianismo parte de la verdad, se funda en ella.

Curiosamente es una acusación que se ha hecho contra el cristianismo: "*se evaden de la realidad*"; cuando lo que ocurre es que en esta mentalidad laicista, que en nombre de la realidad, niega la naturaleza, y pretende reinventarla.

Lo que dice al final de este punto:

La mentira ofende el vínculo fundamental del hombre y de su palabra con el Señor.

Si una persona esta lesionando la relación con su prójimo por la mentira, y esta lesionando también, el deber de adecuarse a la naturaleza; lógicamente esta lesionando y está ofendiendo la relación con Dios. Son las tres patas del banco: No puedo tener un espiritualismo desencarnado: "*Con Dios soy sincero, aunque no lo sea con el prójimo, o con la naturaleza de las cosas*".

Punto 2484:

La gravedad de la mentira se mide según la naturaleza de la verdad que deforma, según las circunstancias, las intenciones del que la comete, y los daños padecidos por los que resultan perjudicados. Si la mentira en sí sólo constituye un pecado venial, sin embargo llega a ser mortal cuando lesiona gravemente las virtudes de la justicia y la caridad.

Entramos aquí, en la calificación moral de la mentira.

La mentira en si misma está calificada como "**pecado venial**", pero puede llegar a ser pecado mortal por motivo, por la materia o por las circunstancias este lesionando gravemente la "**justicia y la caridad**".

Está claro que no tiene la misma gravedad una mentira que están dichas con cierta jocosidad en un contexto de cierta broma que no tiene una intencionalidad de hacerle daño a una persona; que unas calumnias que se levantan contra una persona, para tener determinadas ventajas...

La calificación de la gravedad de la mentira se califica por:

- **según la naturaleza de la verdad que deforma:** No es lo mismo una mentira en una materia insignificante, que una en una materia importante. Es como el robo: no es lo mismo robar un euro que mil euros.
- **según las circunstancias:** Puede haber circunstancias en las que alguien estando obstatada y recurre a la mentira para salir (hace mal, pero las circunstancias atenúan la gravedad).

- **las intenciones del que la comete:** Son las intenciones es lo que más califica la gravedad de una mentira.
- **los daños padecidos por los que resultan perjudicados:** No es lo mismo que una mentira provoque un daño grave en una persona, o que no provoque ningún daño. En el caso de la calumnia, que es una de las mentiras más gordas porque está provocando un grave daño en una persona. Además es muy difícil de reparar.

Lo dejamos aquí.